

Siena y *palio*

¡La tradición medieval desafía a la modernidad!

Maria de las Gracias Targino

Para quien haya estado alguna vez en Italia, o haya escuchado hablar de la ciudad medieval de Siena, región de Italia central, en la provincia de la Toscana, cuya capital es Florencia (Firenze, en italiano), inmediatamente oyó la palabra *palio*. Siena, con tan solo 52 775 habitantes distribuidos en 118 km², equivalente a la densidad poblacional de 447 habitantes por km², es una ciudad medieval, de belleza deslumbrante. Está literalmente situada y sitiada entre murallas y, a pesar de la belleza de su arquitectura, más llama la atención por su *palio*, término oriundo del latín *pallium* y sin traducción en portugués; al menos, en el sentido del *palio* de Siena, pero sí como manto / capa o dosel con varas que se lleva en cortejos y procesiones: caminando bajo este la persona festejada o el sacerdote que lleva la custodia.



Se trata, nada más y nada menos, que de una carrera de caballos (sin monturas y sin protección especial para los jinetes) en la *Piazza del Campo*, en el corazón de la ciudad. Figura como su mayor atracción y ocurre solamente en el verano (por demás, caluroso), el 2 de julio y el 16 de agosto. El *palio* está tan incorporado en la vida de la población que, muchas veces,

cuando preguntamos a los más jóvenes el porqué de la selección de las fechas, las respuestas siempre asombran al no saberlo.

El 2 de julio es el 183^o día del año en el calendario gregoriano (184^o en los años bisiestos), lo que quiere decir que faltan 182 días más para que el año concluya. Esto es, por haber 182 días antes y 182 después, este es justo el día que está en la mitad del año, lo que es fácil de entender $182+1+182 = 365$. Numéricamente y/o astrológicamente, es una oposición al paso del Sol entre los días 31 de la noche de Año Nuevo y el primer día del año que “muestra la cara”, casi siempre, trayendo esperanzas a quien mantiene vivos sus sueños y la esperanza. Recordemos que el calendario gregoriano – de origen europeo–, es adoptado, oficialmente, por gran parte de las naciones, desde su promulgación por el Papa Gregorio XIII, en 1582, en sustitución del calendario juliano, implantado en el año 46 a.C. por el dictador romano Cayo Julio César, considerado, todavía hoy, como uno de los grandes militares de todos los tiempos.

En cuanto al día 16 de agosto, es el 228^o día del año en el citado calendario (229^o en los bisiestos), restando 137 para un nuevo recomienzo. Para justificar el hecho de que el *palio* se celebra desde el siglo XVII (1601 a 1700), los historiadores concuerdan en afirmar que se

trata de un siglo pleno de grandes acontecimientos. En el continente europeo, se extiende hasta la Edad Moderna. Es el momento del movimiento cultural Barroco, del denominado *Grand Siècle* francés (bajo el dominio de Luís XIV) y de la llamada revolución científica. Se registra en ese período, además, la Guerra de los Treinta Años, la Gran Guerra Turca, el fin de la Revolución Holandesa, la desintegración de la llamada República de las Dos Naciones, a saber: Polonia y Lituania, y la Guerra Civil Inglesa. Hay investigadores que amplían la extensión de la crisis general para abarcar al mundo en su casi totalidad. Por ejemplo, con el colapso demográfico de la Dinastía Ming, China pierde casi el 30% de su población. Incluso hay mucho más. Es cuando la colonización europea en América introduce la explotación de las riquezas de Perú y de México, trayendo riquezas para Europa y pobreza para otros pueblos.

En fin, en medio de una serie de otros grandes cambios en todo el mundo, aquí, en territorio sienés (gentílico controvertido), se instituyó el *palio* de Siena como símbolo de los grandes combates. Reúne gente de todas partes de Italia y del continente europeo, así como de otros rincones del mundo, como de los Estados Unidos, Japón y Brasil, además de habitantes de las comunas de la propia



Siena, como Asciano; Castelnuovo Berardenga; Monteriggioni; Monteroni d'Arbia y Sovicille. Su origen, según indica, remite a las asociaciones populares que toman forma, aproximadamente, en 1450, coexistiendo con las milicias de la ciudad y que sigue reglamentos fechados en el lejano 1644, año del primer *palio*.

Habrá quien discrepe. Algunas fuentes documentales afirman que la organización del *palio*, en los esquemas de hoy, ocurrió un poco más adelante, en 1656, año en que el día 2 de julio homenajea a Madonna de Provenzano, la "*Advocata Nostra*", Virgen, Patrona y Reina de Siena. Si antes la disputa se realizaba ocasionalmente, desde entonces, ganó carácter permanente sin ninguna interrupción, lo que contribuyó a que el primer *palio* oficial sea considerado como el 2 de julio de 1656, con la conquista del primer lugar por la *contrada* (distrito) de Torre.

En realidad, fiel a las tradiciones de lucha entre los pueblos en el lejano siglo XVII, la ciudad medieval, cuyo patrimonio artístico y estilístico de su centro histórico es reconocido por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, promueve una "batalla" entre las *contradas*, que corresponde, más o menos, a lo que llamamos barrio. Las *contradas* se caracterizan por nombres, emblemas y, en especial, por una rígida delimitación de territorio, reforzado por la promulgación de documento oficial del año 1729, emitido por la princesa Iolant Beatrice de la Baviera, Princesa de la Toscana. Al tornarse viuda de Ferdinando de Medici, príncipe heredero del trono de la Toscana, en 1713, le cupo la función de gobernar Siena, entre 1717 y 1731, año

de su muerte. Bajo su comando, una nueva división de las fronteras de las *contradas* se consolidó, determinando la subdivisión del centro histórico de la ciudad toscana, todavía hoy vigente.

Cada una de las 17 subdivisiones históricas de la ciudad se extienden por las bellísimas murallas medievales – Aquila, Bruco, Chiocciola, Civetta, Drago, Giraffa, Istrice, Leocorno, Lupa, Nicchio, Oca, Onda, Pantera, Selva, Tartuca, Torre y Valdimontone. Cada *contrada* es como un pequeño estado, aunque de forma extraoficial. Su administración queda a cargo de una dirección (*Seggio*), con mandato de dos años para ser renovado, si fuera el caso. Su jefe-mayor es intitulado *Priore*. Todas ellas mantienen, con riguroso cuidado, su patrimonio en museo propio: distintivo, vestimentas usadas en el transcurso de los años, banderas y todo lo que se relaciona con la vida de la comunidad. ¡Es increíble! Cada *contrada* posee su patrono y “su” propia iglesia, localizada próxima a la sede central de la organización. Además del bautismo tradicional en la Iglesia, los niños son bautizados, formalmente, en las *contradas*, en pilas bautismales a ellas pertenecientes.

Es algo tan fuera de propósito, algo con olor tan fuerte a mohó, que, en realidad, la Iglesia Católica (o cualquier otra) debería quedar fuera de esta disputa y, en contraposición, intentar unir a la población en torno de intereses sociales y democráticos en pro de un mundo mejor. ¡No lo creí hasta verlo con los propios ojos! No solo en el exterior, sino en el interior de los templos, incluyendo la majestuosa Catedral Duomo; ¡al lado del Cristo y de los santos, está la bandera de las *contradas*! ¡Sacerdotes desfilan por las calles con los miembros de la organización en los días previos al *palio*! ¡Animan! ¡Gritan! Actúan distantes de cualquier resquicio de mantener lo sagrado y de cualquier escrúpulo religioso de paz. Y no es todo. ¡El arzobispo de la Comuna de Siena santigua, oficialmente, tanto a los caballos participantes en la Plaza del Duomo como a los caballeros, en los alrededores de la Catedral!



En los dos días de fiesta, las *contradas* se encuentran bien en el centro de Siena, o, más precisamente, en la *Piazza del Campo*. Sus representantes participan de majestoso cortejo, con trajes tradicionales (llamados *monturas*) y banderas, en colores e himnos propios. La disputa ya comienza desde ahí, tal como se da con las escuelas de samba brasileñas... En tal caso, por todos lados o en el centro de la Plaza, los ayudantes o *contradaïolos*, ostentando en el cuello pañuelos de seda decorados con los colores de las *contradas* y de sus banderas, se organizan para ganar la adhesión de la multitud.

En lugar de bellos y bellas sambistas, garbosos animales. Sin embargo, lo inusitado es que durante toda la semana, la ciudad interrumpe sus actividades habituales. Salones de

belleza, panaderías, talleres de automóviles, y otros establecimientos, literalmente cierran las puertas; sobre todo, las que no se sitúan en el centro histórico. Es paradójico: la ciudad repleta de turistas. ¡Servicios complementarios (pero esenciales) cerrados! Por ejemplo, para el segundo *palio*, del 16 de agosto, las clases en las universidades fueron solo hasta el 14 de agosto para retornarlas el día 19, cuando los ánimos de los ciudadanos estuvieran presumiblemente más apaciguados. Por otro lado, los más viejos se quejan de la presencia de la policía por todas partes, cooperando con los ciudadanos comunes. Para ellos, por siglos, el *palio* fue siempre una celebración popular, reuniendo familias enteras, sin ningún tipo de violencia a pesar de los insultos habituales entre los miembros de las *contradas*. ¡Argumentan que, so pretexto del temor al terrorismo, los administradores de la ciudad “intentan mostrar servicio!”

El ápice de la festividad es exactamente la carrera, en que solo 10 caballos, cada uno de una *contrada* de tres regiones de la ciudad, son previamente sorteados en una grande y nueva fiesta. Gana el caballo que llegue primero, después tres vueltas alrededor de la plaza, momento en que la multitud llega a la locura con gritos, aplausos, rechiflas, fuegos artificiales, cornetas, silbatos, etc. Todo vale para conquistar el estandarte (el *pallium* o el “Drappellone”), siempre un paño precioso y exclusivo para cada año, bajo el encargo de un artista local o, eventualmente, de fuera. Se trata de la única carrera del mundo donde todo es permitido: golpes bajos, obstáculos a los adversarios, regateos de lugar... Quiere decir, ¡toda acción de los jinetes es minuciosamente planificada en busca de la victoria! ¡El *palio*, sorprendentemente, es un acontecimiento que divide la pequeña ciudad! ¡Y es obvio que los turistas, distraídos o “inocentes”, en sus variadas procedencias y sus idiomas entren en la onda de efervescencia total, con el celular en mano en sustitución de las mágicas cámaras fotográficas!



Ahora en el 2019, en el primer *palio*, el 2 de julio, el vencedor fue la *contrada* de Giraffa – 35ª victoria (la última fue en el 2017), gracias a la actuación del caballo *Tale y Quale* y de su jinete Giovanni Atzeni (“El Tittia”), que conquistó el premio por seis veces, aunque esta vez por muy poco. ¡En el segundo *palio*, el 16 de agosto, fue lo imprevisible! ¡El campeón fue la *contrada* Selva, con su caballo Remorex, cuyo jinete Giovanni Atzeni (o Tittia) cayó casi al inicio, dejando atrás al casi vencedor Schietta, guiado por Andrea Mari detto Brio, y representante de Bruco! ¡Una carrera de caballos en que el vencedor no tiene caballero! Ante la sorpresa de los forasteros, como yo, la explicación es obvia: ¡el *palio* mantiene reglas seculares que prevén lo ocurrido!

Es imposible obtener fotos que enfatizen la belleza del espectáculo. La confusión es tanta que el ángulo fotográfico pide misericordia. Los más opulentos pagan sumas

inconmensurables para asistir al *palio* de los balcones de los edificios que contornan la Plaza y, quizá, obtener fantásticos registros fotográficos. ¡Todo es fiesta! ¡La intención es mantener la tradición, antes de que se desvanezca, lo que justifica la participación de familias enteras, incluyendo bebés y niños de todas las edades! Es común, sobre todo, entre los más viejos, repetir e insistir en el refrán: “El *palio* de Siena es mucho más que una simple carrera de caballos”. ¡Para un sienés, el *palio* es una religión! ¡Es una cuestión de vida o muerte, no importa cuán medieval parezca ser! ¡Y lo es!

